

## **“ALUMNI”- DISTINGUIDO: Elena Madrazo Hegewisch**

---

En primer lugar muchísimas gracias a todos, en particular a Mar que se ha desecho en elogios, muy generosos, tan generosos como exagerados, pero se lo agradezco.

Ahora el miedo que tengo es a hablar y claro dirán: “Esta señora debe ser bárbara” y ahora hablo y meto la pata y dirán: “No, es normalita”. Estoy por callarme y que se queden todos con la idea que ha dado Mar, que me parece bárbara. Sí que tengo otra condecoración, lo que pasa es que no las pongo nunca en el currículum, pero me hace gracia y se lo voy a contar: es la Orden del Mono y me la dio en Togo el presidente de este país.

Dicho esto y bromas aparte, mis primeras palabras son de enorme agradecimiento a la Universidad de Cantabria en la persona de su Rector, por haber tenido la delicadeza y generosidad de pensar en mí como candidata a formar parte de este programa.

Es verdad que hemos estado esta mañana reunidos y hablando con diferentes miembros de la universidad, luego con la prensa, y una de las primeras reflexiones que a mí se me vino a la cabeza esta mañana, era efectivamente, cómo ha cambiado la universidad.

Leyendo el currículum y oyendo lo que ha ido contando Mar, la primera reflexión que yo me hice fue “madre mía, qué vieja soy”. En todos esos años que han transcurrido, los que a mí me han permitido hacer cosas, no cabe ninguna duda que a la Universidad de Cantabria le ha dado ocasión y la ha aprovechado para crear una universidad totalmente diferente, mucho más activa. Es muy admirable, sobre todo por la talla de la región y porque yo antes la conocía de una manera y ahora es absolutamente de otra y eso que solo he tenido 4 o 5 pinceladas y tampoco he entrado en materia como para hacer un juicio de valor serio.

Yo creo, al hilo de esto, que es muy importante que las universidades, la Universidad de Cantabria, vayan lanzando, vayan teniendo el éxito que tiene, sobre todo porque creo que cada vez más no debemos perder ocasión para reivindicar lo público y, en este caso, la educación pública.

Creo que consideramos y hemos considerado durante mucho tiempo en España, que eso era un valor que lo teníamos porque nosotros lo valíamos y, a lo mejor, pienso que quizás lo hemos cuidado poco, digo como ciudadanos, no me refiero a la universidad como academia. Y es muy importante porque uno piensa que lo que uno tiene, lo tienen todos y de repente cuando uno se traslada cinco pasos más para allá, se da cuenta de que efectivamente, otros muchos países donde ahora la universidad está colaborando, ha colaborado la AECID o que yo he visitado, uno se percata inmediatamente de que los países comienzan a salir de la pobreza. A mí siempre me han preguntado cuando he trabajado en cooperación cuál es el requisito. No hay recetas mágicas, pero desde luego hay una clara que es que el gobierno del país quiera y que, por tanto, ponga en marcha políticas, y las políticas que se pongan en marcha sean políticas públicas. Tiene que acudir lo primero en mi opinión a salud y educación, que son las básicas. Lo dice Naciones Unidas, no me lo he inventado yo.

Lo que más me emociona de volver a formar parte de la universidad es la sensación de qué bien que lo público siga funcionando, qué bien que se siga avanzando y cualquier esfuerzo que se dedique es poco. Yo también me dedico a lo público, yo soy funcionaria pública, yo lo que hago es trabajar para el bien común y para que los derechos de los españoles estén asegurados, etc. Cada uno de nosotros hacemos eso. Yo creo que la universidad forma y forma ciudadanos también. Forma profesionales en tal materia y tal otra, pero yo quiero pensar y estoy segura que forma ciudadanos. Y la ciudadanía tiene una gran ventaja que es que eleva enormemente la cuotas de libertad. Al menos un ciudadano formado y activo, se convierte en una persona más libre. Por eso, es tan importante que en otros países también lo tengan.

Y cuando uno piensa en la libertad, a veces me preguntaban y lo he dicho alguna vez en algún foro público: ¿qué es la libertad? Es algo que a los 15 años te divierte mucho y luego a los 30 años ya te da una pereza horrorosa. La libertad es, en mi opinión, la capacidad de optar. Yo opto por trabajar en esto o en aquello, pero porque yo quiero. Y eso no lo puedo hacer sin el apoyo de un tejido social, de una educación al alcance de todos que sostenga lógicamente unos principios de igualdad.

Por lo tanto, encantada de participar en este programa. Muchísimas gracias a todos por la acogida de esta mañana. Alguien me decía “va a ser aburrido” y yo estoy entretenidísima, pero como no quiero que ustedes se aburran, ya me voy a callar.

En todo caso, muchísimas gracias por todo, muchísimas gracias a los compañeros que nos acompañan hoy, a los compañeros de promoción, a los amigos y a todos ustedes que se han tomado la molestia de venir por aquí un ratito.